



Los mozárabes de Córdoba

POR ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



BAJO el impulso de los continuadores de San Isidoro iba floreciendo lentamente una nueva cultura,

que pronto fué cortada de raíz por la invasión musulmana, que se realizó con suma rapidez, a pesar de la escasez relativa de los conquistadores, por las facilidades que les dieron a éstos los magnates visigodos, que a toda costa querían derrocar al último rey, don Rodrigo.

Los españoles, tanto latinos como visigodos, quedaron al amparo de pactos y capitulaciones, que suavizaron el rigor de la conquista. De momento se les permitió a los cristianos conservar públicamente sus cultos y costumbres, pero más tarde, y por diversas circunstancias, fueron per-

seguidos y hasta martirizados. Adolfo y Juan Perfecto, Sabiniano, Paulo, Flora y María, y otros muchos, murieron por sostener su fe.

«Bajo el aspecto literario —dice Menéndez Pelayo—, son los mozárabes el último eco de una civilización ahogada por la esclavitud, mientras que en otras regiones florecía y cobraba nueva vida al benéfico aliento de la independencia religiosa y civil.»

Conservaren los mozárabes —así se llamaba a los cristianos sometidos a la dominación musulmana— la cultura isidoriana, y en medio de la persecución de que eran objeto, buscaban sus fuentes clásicas. Alvaro Cordobés habla con frecuencia de los clásicos paganos; San Eulogio, en un viaje que hizo a Navarra, buscó códices